



UN MES.  
—  
Madrid... 6  
Prov. 3 meses... 30

# EL OMNIBUS,

UN AÑO.  
—  
Madrid... 60  
Provincia... 70

LECTURAS PARA TODOS.—SE PUBLICA CADA CINCO DIAS.

## SUMARIO.

Al presente número acompañan: Un pliego de EL SPERONARE, por Alejandro Dumas.—Uno id. de la HISTORIA UNIVERSAL, por Costanzo.—Uno idem de la novela FE, ESPERANZA Y CARIDAD, por Flores.—Uno idem de la HISTORIA DEL REINADO DE FELIPE SEGUNDO, por Prescott.

## CONDADO DE LANCASTRE.

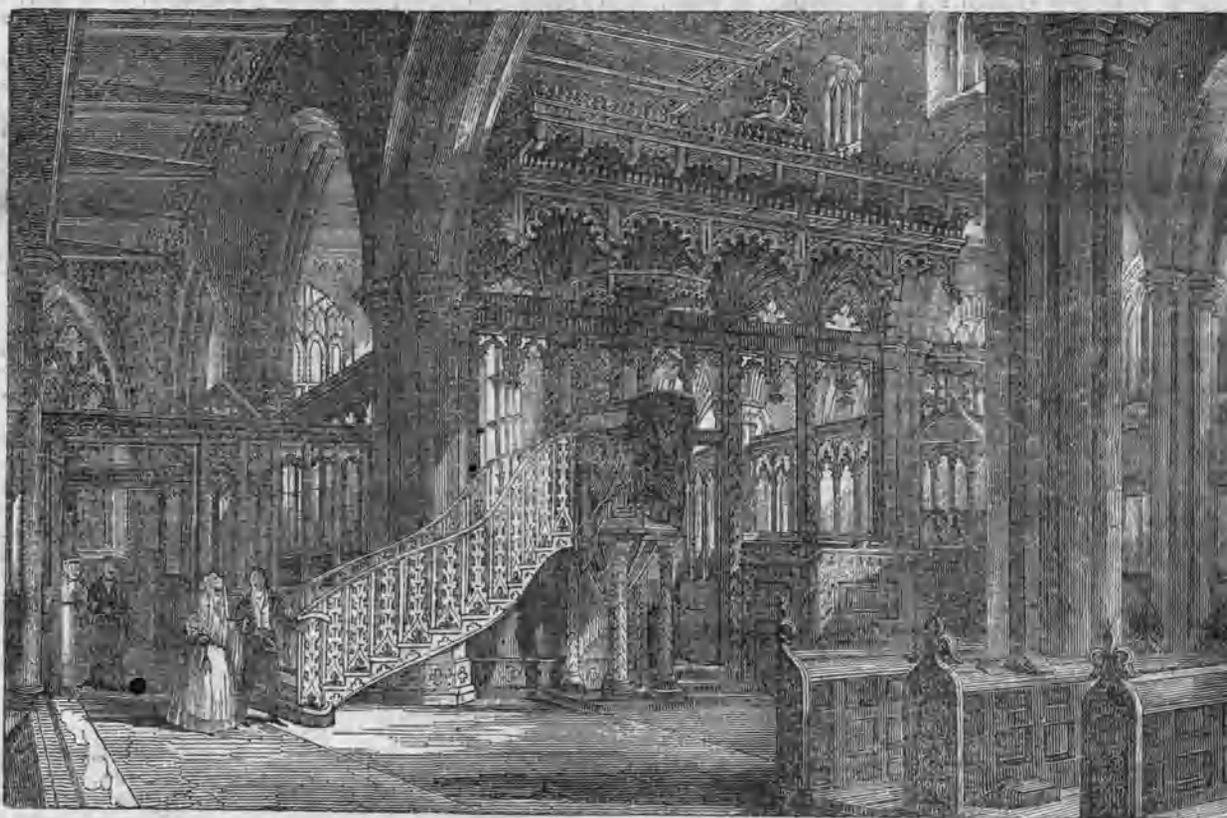
### TEMPLO DE SEFTON.

El nombre solo de Lancaster, recuérdanos una de las contiendas mas pertinaces de que habla la historia, la lucha entre la casa de York y la de Lancastre en Inglaterra, aunque menos larga y estrepitosa que las que decidieron de la

suerte de romanos y cartagineses, ó de la de inoros y españoles, no deja de ser digna de las páginas mas sombrías en los anales del mundo, por cuanto desoló á Inglaterra durante el siglo XV, con furor igual al de las guerras civiles de Mario y Sila, ó de César y Pompeyo. Duraba la lucha desde el año de 1399, y se combatían ya treinta batallas campales, tres reyes, un principe y doce duques muertos con casi toda la nobleza, cuando por último en 1485, vióse terminada la union harro tardía de la Rosa blanca con la Rosa colorada.

El condado de Lancastre llega por el Norte al Westmoreland y al Cumberland; por el Oeste, á la parte del Océano occidental llamada la mar de Irlanda; por el Sud lo baña el rio de Mersey, y está separado del condado de York por una cordillera de montañas, cuya altura les ha valido el nombre de espina dorsal de Inglaterra. Sus altas sierras guárecen al país de los vientos de Levante, y de los fatales accidentes que son su

consecuencia inevitable; pero al mismo tiempo impidiendo el paso á las nubes que llegan de Poniente, ocasionan lluvias mas abundantes que en los demas condados. El país es llano, y en él se encuentra el lago Vinandermere, el mayor de Inglaterra. Lo mas notable es acaso el canal que hizo construir el duque de Bridgewater, para facilitar la exportacion del carbon de piedra que se saca de Worsley mill, cerca de Manchester, en Liverpool. Arranca debajo de la tierra en el centro de la mina y á la profundidad de 30 á 110 pies bajo la superficie desigual de la montaña, en que se construyó una bóveda. Si se entra en ella puede recorrerse un espacio de 3,000 pies de largo; pero en esta subterránea navegacion es imposible mantenerse en pie en los esquifes, ni volverse de ningun lado, porque el canal tiene solo seis pies de ancho, y las lanchas que se emplean tienen nada menos que cuarenta de largo; antes de ver la luz del dia, es fuerza navegar dos horas y media.



Templo de Sefton.

Dan el nombre de Furness á una especie de isla formada por el mar y por las corrientes de dos rios, región silvestre y escabrosa, pero muy abundante de hierro y de leña, que contiene un lago llamado Conistone-Meer. Sirvela de muralla contra los embates de la mar de Irlanda la estrecha y prolongada isla de Walney.

La ciudad de Lancastre es la capital de provincia: sus primitivos edificios fueron entregados á las llamas por los escoceses en 1322, y todavía se enseñan las ruinas. Cuando pudieron regresar los habitantes reedificaron la ciudad en el sitio que hoy ocupa, junto á un canal que lleva su nombre, y á la orilla izquierda del Loy-na. Estiéndese la ciudad en forma de anfiteatro por la suave pendiente de un collado, en cuya

cima osténtase una iglesia gótica y un antiguo castillo, obra de romanos adicionada en la edad media. Las cercanías están llenas de floridas praderas, aunque por la parte del Sud vése inundada de vastos pantanos. Sin embargo de lo poco que la naturaleza favoreció á este condado, él por su industria háse colocado en un rango superior á los demas, y con solo algunas ventajas locales ha alcanzado el mayor grado de prosperidad: su leña sirvió para convertir el hierro en acero, al paso que su carbon de piedra, que se encuentra esparcido en espesas capas, presta pábulo á esos poderosos motores que la moderna industria emplea en sus máquinas de vapor. La belleza de las mugeres de Lancastre desde tiempo inmemorial ha pasado como pro-

verbio: en términos que sus atractivos y deseos de agradar, lo que segun dicen fué en otro tiempo algo mas que coquetería, las hicieron llamar por las demas inglesas hechiceras del Lancashire.

La ciudad de Manchester, que excepto Londres, es la mas manufacturera y la mas poblada del Reino-Unido, está en el condado de Lancashire, y es el centro de una incesante fabricacion, cuyos productos se envían á todos los puntos del globo, verdadero tributario de esa ciudad industrial. A la desembocadura del Mersey y en la ribera oriental de este rio se estiende Liverpool. En la orilla opuesta á Manchester levántase una pequeña iglesia, cuya humilde apariencia llama apenas la atencion, pero que sin embargo es uno de

Los edificios más bellos que el espíritu de la religión ha producido en las Islas Británicas, tan ricas por otra parte en monumentos de todas épocas y de todas creencias: tal es la *iglesia de Sefton*.

Como desconocidas maravillas del arte, condenadas á una indiferencia inexplicable, nunca esas religiosas bóvedas obtuvieron en Francia la acogida que ahora les dan; y al paso que vemos todos los días que insignificantes edificios encuentran á propósito lápices que los trasladan al papel bajo todos aspectos, é historiadores que describen una á una sus piedras, vemos que las elegantes ojivas, la rica crestería, floridos arabescos, sabias y atrevidas esculturas que representan nuestra lámina, apenas á largos intervalos han podido hallar una humilde sombra de nombramiento. ¿Será que la fama y la celebridad de los monumentos sea como la de los hombres, hija de la suerte, del capricho, y tal vez de la injusticia?...

## MARIA.

### I.

¡Corred, corred! ¡Vengan cables, encended hogueras! ¡Un buque se ha estrellado! ¡Pobres naufragos, ni aun la luna podrán ver al dirigir sus ojos por vez postrera al cielo, que solo los relámpagos iluminan de cuando en cuando!

Las rocas húmedas se llenan de grandes hogueras, que sirven como de otros tantos faros; y como sombras fantásticas saltando van por ellas los hombres de la aldea, y aquí y allá echan cuerdas al mar, al par que gritan y llaman y animan á los naufragos.

La luz roja de las hogueras envía su reflejo lúgubre á las furiosas ondas, cuyo chasquido forma como un ay continuado é inmenso. No parece sino que ese monstruo que apellidan mar, quiere ahogar los miserables ojos de sus víctimas.

Mástiles, tablas, cajas y objetos mil en confusión informe, sobrenadan, mezclados con los naufragos que sobreviven, y luchan y reluchan... Y unos objetos se separan, y el mar los despidió sobre las peñas, ó se los lleva á fondo; y sobrenadan los cadáveres y rujen los truenos, y furioso turbión apaga las hogueras....

¡Pobres naufragos, los elementos todos se conjuran en vuestro daño! Pero los hombres no; caritativos son las gentes de la aldea, y reanima su fervor un anciano sacerdote que los exhorta con su ejemplo. A pesar de su edad, baja de roca en roca hasta los puntos más inaccesibles; ayuda á conducir á los naufragos que se salvan, y les prodiga palabras de amor y de consuelo y cuidados paternales.

¡Bendición al ministro del Señor que cumple su misión de caridad y amor sobre la tierra!...

Es un cuadro sorprendente, una lucha sublime de la caridad contra los desatados elementos, representada sobre enroscadas rocas, bajo un cielo encapotado y oscuro, acompañada de la armonía terrible de los truenos y las olas, los alaridos del viento y rumor de la copiosa lluvia, fantásticamente iluminada de cuando en cuando por sierpes de fuego que cruzan el espacio...

### II.

Pasó la tempestad. En el cielo opaco, las rocas húmedas, en el pueblo, en el valle y en las murmurantes espumosas ondas, queda aun su recuerdo... Entre los habitantes de la aldea reina una profunda tristísima impresión...

Cuatro naufragos han podido salvarse, los cuatro robustos marineros que lucharon serenos con las olas.

Además se han recogido seis cadáveres; los otros, Dios solo sabe dónde están.

La campana de la iglesia redobla á muerto. Los habitantes de la aldea acuden á su pequeño templo. Celebranse los fúnebres oficios, y todos acompañan á su pastor al cementerio. Forman su recinto un sinnúmero de cipreses y de sauces caprichosamente plantados, formando un bosquecillo que encierra en el centro una

alta cruz. Ni hay lapias, ni se ven huesos abiertos, ni restos humanos como en otros cementerios de lagar, ni lápidas, ni mármoles, ni oro como en los cementerios de las ciudades. Pequeñas cruces de madera, encoladas aquí y allá sobre la tierra y cercadas de rosales silvestres, ó colgadas de los troncos de los cipreses ó de los sauces, dicen á cada familia dónde están los restos de los suyos. Los corazones guardan la memoria de los que fueron, así como la historia de cada familia se guarda por la tradición del pueblo, aprendida de la boca de los ancianos.

¡Sea la tierra leve á las víctimas del mar!

Elevad, elevad preces por aquellos cuya tumba está ignorada de sus madres, sus amadas sus hermanas y sus hijos.

¡Sea la tierra leve á las víctimas del mar!

### III.

Los gritos de unos niños llaman la atención de los aldeanos que regresan del cementerio, y guiados por ellos corren hacia la costa.

A la arenosa orilla de una pequeña ensenada formada entre las rocas, unos niños, que los ledridos de un perro de Terranova atrajo hacia allí, han descubierto un grupo de naufragos.

El descender hasta ellos es casi imposible. La roca está cortada perpendicularmente sobre la ensenada formando un semicírculo; los lados de la ensenada están defendidos por el mar.

Un joven se ata una fuerte soga por la cintura, hace la señal de la cruz, y descendiendo sostenido por muchos de sus compañeros, las rocas se han coronado de mudos espectadores. Ya pisa la arena, el perro, cuyo ladrido cayó desde que el joven comenzó á descender, le acaricia como para darle las gracias. Los naufragos son dos hermosos jóvenes de diferente sexo, y una niña de cortos años... Si eran sus padres, la niña es huérfana.

El valiente joven desata la soga de su cintura, y cide con ella sucesivamente los cadáveres, que los de arriba suben. La soga descendiendo, el perro se deja alar por la mitad de su cuerpo, y luego su instinto le hace coger con la boca fuertemente la parte superior de la soga, que en breve vuelve á bajar, y luego de atarse con la niña en los brazos, asciende su salvador.

¡Qué hermosa es la niña! su corazón palpita ligeramente; un ligerísimo aliento se escapa de sus pálidos labios; pero sus ojos están cerrados, sus carnos frías, sus rubios cabellos empapados como sus ropas con el agua del mar.

¿Vivirá? ¿Si vive, qué será de la pobre criatura? ¡Ay! ¡Quién la guiará al cruzar el mar de la existencia si perdió á su madre!

Todas las madres se disputan con afán el prodigar sus cuidados á la pobre niña. ¡Bendición al afecto de la madre, sentimiento purísimo que revela sobre la tierra el desinteresado amor del Criador!

Venid, venid, entonemos de nuevo las fúnebres plegarias; abrid dos huesas más bajo los sauces... No, no; abrid tan solo una; murieron con sus manos entrelazadas, murieron juntos, no separéis lo que la muerte unió. Una sola cruz dirá á la pobre niña dónde están sus padres, porque eran sus padres según dicen sus facciones, según cuentan los marineros que se salvaron del naufragio.... No saben, empero, quiénes eran, de dónde venían ni á dónde iban. Eran unos señores muy ricos, muy ricos, y á los que el capitán consideraba mucho; pero ellos ¿qué saben ellos, los pobres marineros? El grande perro ora de los señores. Llevaban criados y criadas, y... el mar los ha tragado á todos.

El joven que ha salvado á la niña es hijo de un anciano pescador, y tiene un hermano pequeño que se llama Ivan. Padre y hermano viven de la pesca de Jacobo, y no obstante, el anciano quiere guardarse la niña y ser su padre hasta que su familia, si la tiene, la reclame.

### IV.

Maria é Ivan crecen y se crían como hermanos. El es un poco mayor, y en sus juegos siempre la acompaña y la protege; para ella busca las conchas más bonitas de la costa y las primeras violetas del valle.

Y todos en la aldea aman á Maria: á la *niña del naufragio*, y las jóvenes comparten con ella sus galas, y á la casa del anciano pescador se lleva una parte de la pesca y de las frutas y de las cosechas, como tributos de caridad para la pobre huérfana.

Los años vuelan.

La niña del naufragio es la perla del valle.

Hermana y consejera de las jóvenes, modelo encomiado por las madres, consuelo de los ancianos, ideal de los jóvenes. Pero ninguno de estos la dice amor, porque saben que Ivan la ama, é Ivan es el pescador más digno de Maria por su figura, por su carácter y por su alma.

¡Mas ay, no pueden llamarse aun esposos, no pueden colmar su dicha! A Ivan ha tocado la suerte de soldado de la marina real, y está esperando de un día á otro que le llamen al servicio.

¡Ah, por qué la suerte viene á interponerse entre la dicha de dos almas!

### V.

Es la estación en que las violetas, las nadas y los jacintos dan sus últimos aromas á las frescas auras, y los gradiolos tristes sueltan torrentes de su embriagador perfume.

El sol parece como detenido sobre la alta cumbre, para decir adiós á las ondas y al valle, enviando sobre ellos esa luz purpúrea y melancólica que anuncia la hora de los misterios y del amor...

Ved á Maria é Ivan, sentados sobre una peña, cerca de la ensenada en que se halló la niña del naufragio. La luz del crepúsculo ilumina sus rostros nobles y simpáticos. El de ella, blanco, ovalado, purísimo como el ángel de los gratos sueños, purpúreos sus labios, negros dulcísimos sus ojos, en los que con inflexible confusión se aduna el fuego de un corazón sensible y el candor de un alma infantil y pura. El de él varonil, pero delicado, moreno, expresivo por su mirada y por la melancólica sonrisa que un alma buena, pero entristecida, envía á sus labios ondulados de negro vello. Las brisas húmedas del mar, juegan de continuo con su negra y rizada cabellera...

¡Ay! ¡Por qué la suerte viene á interponerse entre la dicha de dos almas!

Ivan y Maria no se hablan, no se valen de las palabras; sus manos unidas adunan las pulsaciones de su corazón; sus miradas dicen á una sus deseos, su aflicción y sus temores.

Y el sol ha desaparecido, y las brisas húmedas del mar van á murmurar amor entre las flores del valle, al compás de los arroyos, de los ruisenores y de las fuentes, y las ondas, estrechándose inquietas contra las rocas, envían hasta los pies de los amantes nubes de espuma, como lluvia caprichosa de menudas perlas.

Cuando el sol salga han de separarse los amantes. ¿Será para siempre? ¡Qué infinidad de sufrimientos antes de volver á reunirse! ¡Pobre Maria, que feliz hubiera sido si nunca hubiera de separarse de Ivan, del hermano de su corazón, amigo de su infancia, amor del alma!

### VI.

—Ven, Maria. Allí, sobre la tumba de tus padres, te diré mi adiós... Ven, cogerás un ramo de las siemprevivas que sobre ella crecen, y yo te llevaré como un talismán de tu puro amor sobre mi corazón, que es tuyo.

Ven, ven, allí me jurarás velar sobre los últimos días de mi anciano padre. ¡Ay! ¡tú cerrarás sus ojos cuando duerma el sueño eterno, y tú cuidarás de los rosales silvestres que plantarán sobre su huesa!

Ven, Maria, que la luna parece complacerse en hacer su carrera con rapidez mayor, y pronto el sol arrojará su fuego sobre el inmenso mar.

—¡Ivan! ¡hermano de mi vida!... ¡amor de mi existencia! ¡Ivan!

Y los jóvenes se postrarán ante la cruz rústica, sobre la tierra santa que guarda las cenizas de los padres de Maria, y sus almas, henchidas de amor, elevan á Dios muda docentísima plegaria; á Dios que todo lo comprende y en el que tienen fe.

El crepúsculo de la mañana anuncia en tan-

ta con su luz tímida la próxima aparición del lumínar del día.

Un anciano octogenario sacerdote, apresurando su paso vacilante cuanto le es posible, atraviesa el campo de los muertos, y entre los sauces y los cipreses encaminase hacia el sitio en que se hallan María e Ivan, y con voz dulce y cariñosa les llama por sus nombres.

Ivan y María le oyen cuando está ya cerca de ellos; se levantan y corren á su encuentro.

—¿Por qué llorais? les pregunta el sacerdote.

—Vamos á separarnos, contesta Ivan, pasando su mano por sus ojos y por su frente, en tanto que María inclina sobre su seno su encantadora cabeza, y deja libre curso al llanto de sus ojos que baña sus mejillas.

—¿Quién sabe! añade el anciano.

—Hoy es el día, padre mio... La vida del naufragio no verá á su hermano, cuando ese sol que tan hermoso sale del mar, se oculte en el censo...

—¿Quién puede, Ivan, adivinar los secretos de Dios! ¿Quién sería capaz aun de acertar qué os sucederá á vosotros si os que se pase un día! Tú, Ivan, no irás ya al servicio, tu suerte ha sido redimida y otro servirá por ti.

—¿Cómo! exclaman ambos jóvenes.

—Pero, añade el anciano párroco, quizás el día que recobras tu libertad pierdas el amor que te la había desear.

Los jóvenes se miran sobresaltados, y su mirar y su ademán piden una explicación de aquellas palabras.

—Oid y no me interrumpáis, María, sé ya quienes eran tus padres, conozco á tu familia. Noble y distinguida, te volverá con placer á su seno, y te entregará un nombre ilustre y una posición brillante según el mundo; pero habrás de olvidar para siempre al pobre marinero.

—¿Dios mio!

—¿Nunca!

—Os he dicho, jóvenes, que no me interrumpáis. Si María quiere continuar viviendo en nuestro valle y llamarse esposa de Ivan, su familia será para ella un secreto eterno, y no la dará sino algunos bienes y votos por su dicha... Ivan, dame el brazo para regresar á la abadía, y no vuelvas á ver á tu hermana hasta que yo te anuncie su resolución.

Ivan inclina su cabeza, y ofreciendo el brazo al anciano cura, se encaminan al pueblo, sin que aquel se atreva ni á mirar á su adorada.

María les acompaña con su vista, hasta que se pierden entre los árboles; luego se enjuga una lágrima; se postra de nuevo ante la cruz del sepulcro de sus padres, y con voz gozosa e imperceptible voz, pronuncia un juramento.....

VII.

Aquella misma noche, Ivan supo la resolución de María.

Seis días después era su esposa. El cura de la aldea le entregó un crecido dote por encargo recibido en confesión. Su riqueza y su ventura es la riqueza y la ventura de la aldea, porque la niña del naufragio es la perla del valle y el ángel del bien para sus señores moradores. Jacobo, el salvador de María, tiene en la felicidad de su hermano y en la suya propia, la recompensa de su valor en el día del naufragio.

EDUARDO ATARA.

LA POLKA.

Hace pocos años se fastidiaba Madrid... porque el baile había desaparecido de sus sociedades, no pudiendo darse este nombre divino al rigodon, ni á esa desgraciada carrera que se ejecuta contra compás, y que imprópiamente se ha bautizado con el nombre de wals de dos tiempos. Quedaba la galop; pero la galop fué poco tiempo de tono, habiéndose refugiado á los bailes del carnaval. Bostezaban las mujeres en sus sillas, y los hombres dejaban solo el salon del baile para irse á las mesas de juego, ó para hablar de elecciones y crisis ministeriales, dos cosas que no faltarán jamás en España.

Si hubieran seguido así por mucho tiempo las cosas, no hubiera llegado á hacerse ni un solo casamiento en Madrid. El peligro era serio. Para conjurarle, se ensayaron alternativamente la comedia casera y conciertos; pero no pasó mucho tiempo sin que los polkas se apercibiesen de que era una tontería dejar una luneta del teatro del Principe, para venir á escuchar una relacion torpemente aprendida, y peor declamada, y el desentono de los cantantes de sociedad, y todo lo demas. ¿Qué hacer en este caso? Madrid se hartaba de la música de aficionados y de las comedias caseras. Necesitaba otra cosa. ¿Cuál? No lo sabía, pero la buscaba, y contentando se fastidiaba... En vano la amabilidad de los dueños de las casas y las prodigalidades del buen gusto en los ambientes, trataban de conmovir á la sociedad vestida de baile. Comían, distraíanse un momento, y volvían á caer en su habitual indiferencia. Llegó un día feliz en que la música cambió de movimiento. Un aire lento, extraño, desconocido, cae en acentuadas notas sobre los aficionados al baile, que se estremecen. Los bailarines forman grupos, marchan balanceándose dulcemente. ¡Es la polka! ¡Armoniosas silabas! ¡Baile eléctrico, que galvaniza en su curso á la fastidiada capital de ambos mundos! ¡Oh polka, dulce, encantadora! ¿Quién eres y de dónde vienes? En vano te han cubierto un dolman sobre las espaldas y han puesto espuelas en los tacones; no, no eres hija de la Hungría. La Polonia, la Lituania, la Galtizia, la Bohemia, la Rusia-Blanca y la Transilvania, en vano se disputan el honor de haberte dado á luz. Es más noble aun tu origen, tu cuna se pierde en la noche de los tiempos.

Si no has hecho saltar los montes y los collados de la Escritura, si no has asistido á los funerales de Hecctor, de Alejandro ó de César, es porque preferías á estas lúgubres funciones el palacio de la rubia Helena en Troya, los misterios de Eleusis en Grecia, y las Saturnales en Roma.

La historia nos ha conservado una multitud de datos relativos á este baile en las naciones antiguas. El único pasaje de Sanchoniaton, escritor contemporáneo de Moises que ha escapado á los estragos del tiempo, y que ha sido conservado por Pausanias, nos enseña que la polka se bailaba alrededor de la diosa Astarte, en Sidonia, en las épocas en que las doncellas hermosas del país formaban la dote de las feas... Herodoto nos dice de qué manera se componía Sócrates para bailar las polkas, que habia aprendido de Aspasia; el severo Eton á la edad de sesenta años se hizo discípulo de un maestro polkista para poderse presentar honrosamente en un baile, y Palades y Batylo, polkando en el reinado de Augusto, absorbieron todas las cábalas del imperio en la admiración que escitaron. El mismo Juvenal lo dice en estos versos de su sátira sexta:

.....Taccia genitrix  
Sicut in amplexu, molli polkanti Batylo

Las romanas eran polkistas locas, furiosas, y Horacio nos refiere en el libro III de sus Odas, que este baile había llegado al mas alto grado de proteccion en Jonia.

Polkas doceri quodet Jovicus  
Matura virgo.....

Jornandés nos dice que los hunos polkaron alrededor del férreo de Atila. De aquí proviene sin duda la mal fundada pretension de la Hungría en querer pasar por cuna de la polka.

La religion Judáica admitia tambien la polka en sus ceremonias religiosas. La hija de Jephthé salió al encuentro de su padre, cum tympanis et choris virginum polcantium; y parece cierto hoy que fué la polka lo que David bailó delante del Arca.

Este hecho que parece extraño al pronto, des cansa no solamente sobre una multitud de textos clarísimos, sino aun en la posicion en que todas las estampas y grabados antiguos han presentado al Santo Rey ejecutando su piadosa y devota accion. Recuérdase, en efecto, que está representado saltando ligeramente sobre la punta del pie izquierdo, recogiendo la pierna izquierda detrás de la punta al talon, lo que es

exactamente el primer tiempo de la polka atrás. En fin, Regner Lobrog, rey de Dinamarca, la echa de menos en su canto de muerte.

Pero lo que parecerá mas extraño aun, es volver á encontrar la polka en Oriente, tanto como en Occidente. En todo tiempo se ha polkado en el Indostan en la procesion de Jargattha, y en el matrimonio del aultan Selgint-Malek con la hija del califa Abassida Mostadi, que se celebró en Bagdad en 1807, se gastaron en los postres ochenta mil libras de azucar, y se bailaron diez y ocho mil polkas. Los derviches turcos polkan, y se cita á un cierto Menclao, que polkó catorce días seguidos sin descansar al son de la flauta de su compañero.

Hay mas, cuando Jhon Davis penetró en 1878 en el estrecho que lleva su nombre, hizo bailar la polka á su tripulacion para ganarse la confianza de los naturales de aquellas islas que salieron á su encuentro.

Vulcano, Tirteo y Nemesis, Tamerlan, lord Byron, Talleyrand y algunos ministros españoles de esta época constitucional, son los únicos personajes imaginarios ó verdaderos que no han polkado durante su vida. La razon se adivina fácilmente.

En ningun pais ni en ningun tiempo ha hecho la polka mas furor que en Madrid en las sociedades elegantes, en los bailes de medio pelo, en Chamberi, en la Fuente Castellana y en los siempre célebres de Capellanes, cuartel general de las modistas y criadas de Madrid, se polka á rabiar. Pero guárdese uno de confiar su pierna en aquel extraordinario desbordamiento de aficionados torpes y desconocidos. La polka no sufre medianta. Mal enseñada es una cosa monstruosa, imposible. A esto suelen llamar polka íntima.

La verdadera, la noble polka no es ni la cracoviana, ni el paso sirio, ni la saboyana, ni un wals á cuatro tiempos, ni una galop con comentarios, ni un cancan parafraseado, es un baile especial que tiene algo de los otros en la parte graciosa y voluptuosa, sin parecerse á ninguno, paso muy sencillo, muy fácil, pero que á muy pocos es dado bailar bien y menos enseñarlo. Entre el pequeño número de los elegidos, Venasano y Miquelí forman una escuela: Chuleta forma otra escuela mas numerosa y democrática, que con sus polkas espere la alegría todos los días, y en donde se goza mas al sonido de una flauta y un figle, que en los suntuosos salones y al oco de numerosas orquestas.

A riesgo de apurcer prolijos, y aun pesados, no queremos terminar este artículo filosófico sin hacer algunas observaciones de lingüística sobre la palabra Polka.

Se sabe que uno de los juramentos latinos frecuentemente empleado en Plauto y en Terencio, era Pol, que todos los traductores han tomado así por Polux. ¡Contrasentido secular! ¿Cómo los humanistas de todas las naciones no han comprendido que esta expresion, en lugar de ser el síncopa de Polux era el de Polka? ¿Se quiere un argumento que corte la cuestion? Chremes, en los Heautontimorumenos de Terencio, sabe que Ceiliphos, su hijo, ha pasado la noche en bailar con su querida. Le dice: Pol me occidisti, etc. Los padres escolapios, donde gasté fres años en aprender una lengua que hoy nadie habla, que me ha costado muchos azotes y servido de muy poco, me hicieron traducir: por Polux me has hecho morir. No, y mil veces no; con perdon de mis sabios maestros, es preciso decir: ¡por la Polka me has hecho morir!

La palabra Polka viene de dos palabras griegas, y esta etimología le hace significar literalmente: ojo de la civilizacion. Así llamaba Cleéron á sus veinte y dos casas de campo, los Ojos de la Italia. Lo que probaria que esta raíz es verdadera, es que el inmortal Newton, en su lucido comentario sobre el sétimo cuerno de la bestia del Apocalypsis, pretende que la muger sobre cuya frente vió el apóstol escrita la palabra Misterio, es la Polka. Desde la aparición de la Polka se ha suscitado una gran cuestion. Trátase de saber si debe decirse polkador ó polkista. Muchas personas emplean indistintamente el uno y otro nombre: otras no usan mas que el uno exclusivamente. Los dos hacen mal; los dos nombres deben conservarse. Entre un polkador y un polkista hay en efecto la diferencia que exis-

te entre un *operista* y un *dilattanti*, entre la teoría adionada del arte y su práctica apasionada. Polkador se dice aquel que baila simplemente la polka, y polkista el que se dedica al estudio de este baile para conocerlo en su naturaleza, en sus diversas formas, sus matices climáticos, sus variedades nacionales ó individuales.

En cuanto á *polkante*, es el adjetivo de la palabra, así como *polka-morbus* es el término genérico bajo el que se comprenden todas las enfermedades que resultan de la Polka.

Esta distinción, que era muy importante establecer, indicará también el por qué firmamos este artículo

EN POLKISTA-POLKADOR.

## EL OSO.

¿Quién no ha visto en nuestras aldeas, sobre todo en las ferias, un animal bastante corpulento, cubierto de una piel velluda, espesa, oscura ó negra, muy pesado en apariencia, y cuyo sor-do gruñido indica bastante que el bozal no es una garantía inútil?

Y sin embargo, un hombre con la ayuda de una cadena, guía á este salvaje compañero, que á su voz se levanta sobre sus patas traseras, ostenta sus grandes garras, y se apoya de una manera grotesca en un largo palo que le sirve en sus ejercicios. El sonido de un tamboril y de una gaita desentonada le da un dudoso compás; salta por los blancos ó por los negros como ser domesticado; tiene un sombrero, y saluda á la concurrencia enseñando los dientes.

Este danzante recalcitrante es un salvaje habitante de las montañas, un oso, ya que es preciso nombrarle, que despliega sus gracias desgraciadas ante una reunión de aldeanos, soldados y niños sobre todo: el que le manda es un extranjero, gente acostumbrada á sacar partido de todo, y que cuando no tienen que enseñar para obtener una subvención del público de nuestras calles y plazas, se da á sí propio en espectáculo.

La familia de los osos está esparcida en todas las altas montañas de Europa, de Asia y del Norte América; también se encuentran en ciertos países llanos, donde hay grandes bosques que les sirven de guarida.

Se conoce el oso gris, el oscuro, el negro y el blanco, no encontrándose este último mas que en las regiones polares, y habiando en las costas.

El oso gris es el gigante de la especie; se le encuentra en los bosques mas inhabitados de la América del Norte, cerca de los lagos; tan feroz como robusto, ataca intrépidamente á los animales mas corpulentos, al mismo loro salvaje, que sucumbo frecuentemente despues de una vigorosa defensa. Ninguna especie de oso es mas insociable que el oso gris; desea la soledad, y desgraciado del que pasa cerca de sus garras. Se necesita una gran intrepidez en los cazadores para atacarle, porque las heridas le irritan, y cualquiera que sea el número de sus agresores, lejos de huir, avanza furioso contra ellos.

El oso de color mas oscuro es el mas común en las montañas de Europa: sin ser tan temible como el oso gris, es preciso tomar grandes precauciones para cazarle, porque es un animal diestro, que no carece de agilidad, y que está dotado de una gran sagacidad; es un astuto montañés, que tiene mucha picardía y que es tanto mas peligroso cuanto que oculta su astucia bajo una apariencia de inocente torpeza. Como estos animales habitan las cimas mas inaccesibles, no descienden á los llanos sino cuando se ven obligados á ello por el hambre, y vuelven prontamente á sus cavernas despues de haber hecho estragos en los rebaños de carneros ó arrebatado alguna ternera. Las montañas á donde se retiran á sus cavernas están sepultadas bajo la nieve durante las tres cuartas partes del año; los senderos apenas hollados son poco seguros, aun para los gamos, y están al borde de precipicios sin fondo; es preciso, pues, tomar guías y aventurarse al riesgo de extravarse, de perecer bajo las avalanchas, de pre-

cipitarse en una sima; y cuando despues de estos peligros que nacen de la naturaleza de los lugares, se encuentra uno frente á un oso ó dos hambrientos, es preciso aun una admirable sangre fría para no errarlos, porque marchan sin vacilar ante el fuego.

Se dice que en el Norte, en Lituania y en Samogitia, algunos aldeanos los cazan de una manera que exige una gran resolución, pero á la que son llevados por el deseo de librar sus rebaños y sus colmenas de estos temibles depredadores. Uno de los aldeanos, armado de una hacha cortante, se aventuró delante de los demás cazadores hacia los sitios donde el oso debe hallarse; avanza con precaucion, refiense su aliento, y marcha como un explorador en pais enemigo, por temor de una sorpresa que le seria fatal. Cuando percibe al animal, que ha sentido de lejos, sobre todo si recibe el viento, se encarama con agilidad en un pino ó cualquier otro árbol. Llegó el oso á su vez atraído por la presa codiciada, da vuelta alrededor del árbol; se endereza sobre sus patas traseras, levanta el hocico y examina el terreno por todos lados, porque su desconfianza habitual se despierta y combate su natural carnívoro; en fin, se decide y sube al árbol con trabajo hasta que alcanza las primeras ramas. Entonces es cuando el hombre asesta vigorosos hachazos sobre sus patas, golpes que le hacen rodar por el suelo; despues, á una señal convenida, acuden los cazadores y rematan al enemigo ya sin defensas.

Los pies del oso son un manjar bastante estimado para algunos habitantes del Norte; pero su carne es mala; lo que es mas buscado es su piel, que tiene fácil salida en el comercio, y sirve particularmente para confeccionar gorras militares, kolbacks y gorras de oso cachorro.

Los osos no comen solamente la carne, son muy apasionados á las frutas, castañas, y sobre todo á la miel; cuando encuentran una colmena la devoran con tanta codicia que todo lo tragan, miel, cera y aun las abejas, que no siempre están bastante alerta para volar. ¿Qué podría el aguijón de estos insectos contra un impenetrable vellón? Los ojos y la nariz son los únicos que pueden salvarlos.

Durante una gran parte del invierno, el oso, refugiado en su caverna, despues de cebarse bien, pasa allí el tiempo durmiendo ó lambiéndose las plantas de los pies, lo que le ayuda á lo que parece, á soportar esos meses de abstinencia.

En algunas comarcas de las Indias Orientales, existen pequeños osos negros, que no son mas grandes que un perro mediano, y que no carecen de vivacidad.

El oso blanco, que como hemos dicho, habita las regiones polares, es indudablemente el mas grande de la especie. En 1596, el viajero Barents, que ha frecuentado el primero las regiones próximas al polo, trajo como trofeo de su viaje las pieles de dos de esos animales que habia matado; la una tenía doce pies de largo, la otra mas de once. Aunque el oso blanco se alimenta particularmente de focas y pescados que llega á coger, no por eso es menos objeto de terror para los insulares, y los habitantes del litoral, cuyos rebaños diezma cuando puede llegar entre ellos sin ser visto.

Su subsistencia es todavia mas precaria, y sujeta á mas incertidumbres que la del oso de las montañas. Las focas, siempre á la defensiva, arrojan el agua. Cuando lo perciben de muy lejos, los pescados le son todavia mas difíciles de coger, y rara vez se arriesga á atacar las habitaciones de los hombres. Sin embargo, ha sucedido que navios detenidos por los hielos, se han visto sitiados por osos blancos hambrientos, y cuya hambre doblaba la intrepidez. Los disparos de armas de fuego no los detienen, y los marineros estaban reducidos á combatirlos con el hacha y la pica.

Los marineros de los buques balleneros, cuando se aventuran sobre los hielos, tienen que defenderse alguna vez de esos ruidos combatientes; se cita uno que encontrándose frente á frente de un oso blanco, cuyo aspecto era terrible, pensó que la retirada era la cosa mas prudente; pero no se atrevió á emprender una fuga precipitada sobre un terreno donde el menor paso en falso podía ser fatal, causando una

cuidado. Retiróse, pues, paso á paso, pero seguido de cerca por el oso; entonces tuvo el pensamiento de arrojar el hiebero que llevaba; el animal se apoderó de él, le volvió y revolvió entre sus patas con curiosidad, y luego, dejándole en tierra, continuó su persecucion mas rápidamente, porque el marinero habia ganado terreno. Este sacrificio sucesivamente sus gruesos guantes de lana y su sombrero, siempre con el mismo resultado, porque el oso se detenía para examinarlos en todos sentidos y olfatearlos. Esta maniobra dió tiempo á los hombres de la tripulacion para acudir en su socorro y desembarazarle de su importante compañero.

Se citan muchos ejemplos de la sagacidad de los osos blancos, he aqui uno entre otros: una foca descansaba sobre el hielo, próxima á un agujero destinado á asegurar su fuga si descubría algun peligroso enemigo. Un oso que la habia visto se aproximó á ella lo mas dulcemente posible, y luego á cierta distancia, se sumergió en la mar. Llegó al sitio donde ella se creía segura, y se apoderó de ella.

Sucede alguna vez que un oso imprudente, yendo de islote en islote y de hielo en hielo, se encuentra comprometido cuando sobreviene un deshielo; arrastrado de repente, ve huir lejos la costa de que él salió, y si no sucumbe al hambre, cuanto mas avanza hacia el Sur, mas ve fundirse el hielo que le arrostra, y desaparecer, hasta que por fin, arrebatado por una ola, va á concluir al fondo del mar su aventura Odisea.

En nuestro país el único oso que se conoce es el gris, que se encuentra en los Pirineos, Asturias y Galicia. Pero á medida que la poblacion va aumentando y se va extendiendo el cultivo, va disminuyendo el número de esos animales, generalmente inofensivos al hombre, no siendo provocados ó no viéndose acosados del hambre, manteniéndose de frutas, de patatas, y bastante comunmente del producto de las abejas. De modo que hoy, por mas que haya quien suponga lo contrario, es raro el oso que aparece en las comarcas citadas de nuestro país, y en este caso pronto le dan caza los naturales del país, bien saliendo de ojo una gran reunion de cazadores, ó esperándole uno ó dos en el sitio por donde calculan que pasará.

## LOGOGRIFO.

